

Algunas premisas sobre el arte de enseñar y aprender con arte.

Suite concertante a seis manos

MARÍA ELENA RODRÍGUEZ LARA

Departamento de Producción Agrícola y Animal, CBS
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco
malenarola@hotmail.com

LUIS PORTER

Departamento de Métodos y Sistemas, CyAD
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco
vlporter@yahoo.com

CARLOS AROZAMENA

Departamento de Métodos y Sistemas, CyAD
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco
avenux@yahoo.com

PALABRAS CLAVE

Educación
Relación docente-estudiante
Aprendizaje significativo
Arte
Creatividad

KEYWORDS

Education
Student-teacher relationship
Meaningful learning
Art
Creativity

En este ensayo presentamos la síntesis de un equivalente a 125 años de experiencia acumulada por los tres autores en el campo de la educación superior. Expondremos en forma de premisas, o consejos, todo lo que nos ha dado mejores resultados, así como las intenciones que guían nuestro actuar docente. Lo creamos para ser sentido, más que analizado. Imaginamos que, idealmente, la lectura en voz alta sería la mejor manera de abordarlo para que, en caso de tocar una cuerda interior en el lector, como sucede al escuchar música o contemplar un cuadro, lleve alguna de las ideas propuestas a la práctica en su muy personal manera, con creatividad. En el arreglo y concertación de estas ideas tuvimos siempre presentes las discusiones con nuestros colegas docentes, pero sobre todo las conversaciones con nuestros estudiantes, quienes a lo largo de los años nos han compartido su proceso de aprendizaje significativo, y lo que en mayor o menor medida les aportamos al acompañarles. A ellas y a ellos dedicamos este trabajo.

In this essay we present a synthesis of an equivalent to 125 years of experience in Higher Education accumulated by the three authors. We try to convey everything that has yielded good results, as well as the intention that guides us in our teaching endeavors, in the form of statements or pieces of advice. We created this text to be felt, rather than be analyzed. The best approach we can imagine for this text is to be read aloud, so that we may get to touch an inner chord in the reader, as it happens when listening to music or contemplating a painting. Maybe then, one of the many ideas exposed could find its way and be put in practice by someone in their own creative way. In the arrangement and concertation of these ideas we had always in our minds the many discussions with our colleagues but above all, the conversations with our students, who have shared again and again their meaningful learning processes and that which we were able to contribute to them with our accompaniment. To them, our students, we dedicate this work.

1°. APERTURA E PRELUDIO

Este ensayo lo han escrito por tres docentes de nivel superior y posgrado que han llegado felices y agasajados a su tiempo de jubilación, como una condición de jubileo y de retiro laboral activo. Conquistar dicha libertad no es, entre nosotros al menos, un asunto meramente laboral, supone haber transcurrido por una larga trayectoria académica y haber decidido, sin más presiones que las del sentido común, darle a nuestra carrera y vida un nuevo giro. Hemos acumulado suficiente experiencia como para compartir conclusiones o mejor dicho, principios. Hallazgos, confirmaciones, y quizá muchas dudas. ¿Cómo expresarlos? De entre distintas maneras, elegimos el de las *premisas* como método, que suponemos virtuoso, para resumir y concretar; a manera de iconos textuales que sintetizan nuestra experiencia. Premisas, es decir, convicciones expresadas por escrito, en forma breve y directa, como método de llegada y también de partida de los razonamientos, juicios y emociones a los que arribamos en este momento de nuestra historia académica, pero del que también iniciamos hacia nuevos horizontes sobre determinado tema, en este caso la educación superior, y dentro de ella el papel y la presencia del arte. Las premisas, como los lemas (o “mottos”), son enunciados en forma de frases que expresan una dirección, aspiración o ideal, como pensamientos concretos, accesibles, que puedan servir de guía o referentes en la conducta de otros que vienen caminando por el mismo camino de la educación o para aquellos que inician el trayecto. Premisas que podrían tomar la forma de un “eslogan”, palabra que no debe dar temor ni alarma si consideramos que su etimología proviene de “grito de guerra”, actitud que coincide con nuestras intenciones, que son querer dar la lucha por crear una relación innovadora y creativa con el saber. Creemos que es posible resumir nuestra trayectoria docente en logotipos verbales que tengan fuerza y sean capaces de dejar constancia de ideas y certezas que valen su consideración.¹

2°. ANDANTE ALLA BATTAGLIA: ALGUNOS PRINCIPIOS EN DEBATE

Hemos dedicado muchos años de nuestra vida universitaria a abrimos paso por el ca-

mino del aprendizaje junto a estudiantes de edades diversas. Lo hemos hecho durante décadas, año tras año, siempre buscando ser mejores. Hemos crecido con los estudiantes, hemos aprendido con ellos, y seguimos aprendiendo hoy, y seguiremos haciéndolo desde otros espacios y tiempos. Por tanto, al escribir hacemos un alto buscando enunciar algunos de los factores metodológicos que podrían ser útiles a nuestros colegas o estudiantes que nos rodean y van por el mismo camino, con preocupaciones similares. Abordamos una poética en la concepción de la educación que involucra el papel del tiempo, de los lenguajes y el cuerpo en su capacidad de crear un entorno educativo facilitador y correctamente orientado, con propuestas fundamentadas en el dialogo, la creatividad, la expresión y el desarrollo humano. Estos factores explican porqué la educación al ponerse en movimiento adquiere una cualidad artística al vincularse con expresiones que van creando un tejido de relaciones entre el lenguaje del movimiento y el lenguaje verbal, la palabra y el cuerpo, el intercambio como base en la elaboración de una poética propia. Así intentamos darle forma a algunos de los pensamientos y asociaciones que surgen durante el encuentro creador del docente con sus alumnos, porque el acompañamiento que hemos generado estos años con los estudiantes es justo eso, un encuentro creador y creativo en el que generamos procesos que son como aperturas desde donde se vislumbra el paisaje estimulante que invita a desplegar su imaginación, su propia fantasía creadora, considerando que para nosotros el arte se conforma de lenguajes poéticos tanto en la palabra, como en la forma, en la imagen, en el sonido y en el movimiento.

Los docentes deben saber que no se necesitan talentos especiales para ser lo que se desee ser: artista, concertista, médico, abogado, diseñador, científico, veterinario, agrónomo, ingeniero, actriz o actor. Todas las profesiones son o contienen su arte, y todo arte no es otra cosa que una manera de vivir, una manera de relacionarse consigo mismo, con los demás y con el mundo circundante. Al ejercer una vocación con la que estamos comprometidos y hacia la que tenemos pasión, participamos, compartimos y transformamos la realidad, a nosotros y al saber mismo. La universidad es joven porque cada ingreso trae nueva juventud. Lo mismo debe suceder con la planta académica y con la administrativa:

rejuvenecer, reciclarse, cerrar ciclos, renacer, para que toda la universidad sea siempre joven. Esto incluye a todos, porque todos deben seguir estudiando, más allá de su edad, su trayectoria, sus límites socioeconómicos, o de la cultura de la que provengan. El saber está al alcance de todos, y todos pueden llegar a saber, lo cual incluye conocer e informarse, y dentro del saber cualquiera puede dominar determinada capacidad, determinado oficio, en diferentes campos. Así, las profesiones dejan de ser sólo para una élite, se democratizan y se hacen accesibles a todos. La universidad debe crecer con todos, y llegar a ser accesible a todos, no sólo a unos cuantos; este es el bastión a conquistar.

En la UAM Xochimilco, el Sistema Modular no es una premisa ni un paquete diseñado para operarlo y seguir instrucciones. Demanda la incorporación de nuevas ideas, de nuevos métodos y proyectos pedagógicos, que surjan y se adapten a estos tiempos cambiantes, así como a la incertidumbre y la complejidad de los saberes y las profesiones. Lo que la educación provee al estudiante son luces y sombras que delinean en cada joven una identidad propia, un proceso que busca el florecimiento de sus potenciales, que pueda descifrar, interpretar y expresarse en diversos lenguajes (matemáticos, filosóficos, abstractos, figurativos, entre otros), buscando desarrollar su capacidad de comunicación como improvisación y creación personal. Es aquí donde el docente puede formular premisas verbales que estimulen y motiven al estudiante. Sumándonos a otros colegas que han trabajado este mismo tema, buscamos hacer evidente la importancia de la *comunicación*, en primerísimo término, por medio de la palabra en la práctica docente, es decir, el arte de las palabras que provoquen en quien las recibe una capacidad siempre creciente de manifestarse, para dar sus propias respuestas, en las que también utilizará cuerpo, imagen y sonido en movimiento, como símbolo que crea sentido, y en su manifestación, deviene arte y poesía.

El trabajo docente implica una práctica cotidiana, pero detrás de la práctica aparecen los principios (las premisas) que guían dicha práctica. Cuando nos asomemos a la práctica docente de nuestros colegas o de nosotros mismos, recordemos que detrás de cada ejercicio que se le pide hacer al estudiante, se esconden los principios que los crean. Cada estudiante se mueve de manera única y personal,

¹ La palabra considerar, en su etimología, significa consultar con las estrellas.

por lo que hay que darle a cada cual el valor que tiene. Hay que reconocer y valorar los recursos de cada estudiante. Encontrarlos, saberlos ver. No es el cuerpo, sino la sensibilización respecto al propio cuerpo y al de sus pares. Es en la *capacidad de comunicación* inherente a los seres humanos, que un estudiante se fortalece y trasciende, se convierte en persona educada. Lo mejor que podemos hacer los profesores que nos dedicamos con entrega y compromiso para mejorar el todo que nos rodea, es "dar premisas" como método de lo concreto que traduce los pensamientos más abstractos en definiciones muy específicas para actuar, algo muy diferente a los principios sólo academicistas que no conducen a la acción, y por ello los diferenciamos de la normativa que aunque parezca "línea" o prescripción, no lo es. No confundamos, sin embargo, la educación por decreto, la prescripción, con los principios guía hacia determinada conducta. No podemos ser tímidos en nuestras convicciones, lo que creemos se debe traducir en recomendaciones a respetar. Premisa como convicción, a la que hemos llegado después de una larga trayectoria académica, un principio que se reproduce como una orientación, que se transmite de unas personas a otras para fortalecerlos en determinada misión.

Hemos tratado de enriquecer nuestra capacidad de guía, de orientar por determinados caminos, de ser claros y concretos en una conducta a seguir, como una forma de combatir el autoritarismo que impera en nuestras aulas. A los docentes que creen que se debe dominar al grupo a base de disciplina férrea y carga de trabajo, que lo único y fundamental son los contenidos académicos, que les corresponde a ellos ser demandantes y rigurosos, y por ende buenos, pensamos que alguien tiene que decirles que no, que eso es lo contrario. Eso es ser un *no-maestro*. Los no-maestros son el reverso de la moneda que termina echando a perder nuestro trabajo, y conducen a la mediocridad que resulta en los egresados de un plantel.

Pensemos antes de actuar con pensamiento orientador, que transforma al propio pensar. No existe la originalidad en la docencia, lo que hacemos lo tomamos de otros. Repetimos lo que nuestros maestros hicieron con nosotros. Eso implica haber tenido buenos maestros. Aprendemos de nuestros colegas, cuando nuestros colegas nos cuentan lo que hacen. Liberarnos de las rutinas clásicas



Universo 3. Fotografía: Carlos Arozamena.

requiere de un ejemplo disolvente y cuestionador. No es fácil salir de la dualidad vertical maestro-aprendiz y crear un repertorio personal, amplio y diferente; por tanto, continuemos siendo maestros explicadores que *corrigen* al que se equivoca, según los arbitrarios estándares de lo que subjetivamente pensamos que está bien o mal. Cuando actuamos en esta línea del no-maestro, dejamos de utilizar el material que traen los estudiantes en su propio bagaje cultural, lo negamos, decimos que no traen nada. ¡Eso es imposible! El alumno, todo alumno, trae consigo una gran sabiduría, un repertorio de capacidades, de aportaciones, de ideas, de movimientos ricos y variados. El buen docente es el que le hace ver al alumno la importancia de la búsqueda

propia, rastrear en su propio almacén, utilizando la motivación, la propuesta verbal, sus propias respuestas. Para eso, el profesor debe de manejar tiempo, espacio, energía, composición y ánimo. Habrá contradicciones y sorpresas entre la influencia del medio (con su creciente fealdad) y la elaboración creativa individual a partir de las propuestas del docente (que conoce y utiliza el material que trae el alumno). Es necesario dejar de seguir repitiendo modelos aprendidos obsoletos. Si visitamos las universidades a lo largo y ancho de este país, veremos que la tendencia es a continuar con lo tradicional, ya que ni la tecnología accesible por el celular se utiliza. La planta docente en su mentalidad es vieja, anticuada y resistente a los cambios.

3°. ALLEGRO BAILABILE: LA ENERGÍA DE LA JUVENTUD DEBE EXPRESARSE Y CONTAGIAR A LA UNIVERSIDAD

El buen estudiante debe alejarse de los modelos heredados que se reproducen sin crítica alguna. Sin importar su área, campo, facultad, escuela o departamento, centro o seminario, debe liberarse de todo ello para buscar modelos propios. Hemos descubierto que un camino de cambio es aprender a percibir el propio cuerpo como un instrumento que es nuestro, y útil para conducirse en la vida. Conocer la propia realidad corporal, compararla con la de sus pares, con la de sus profesores. Si queremos que se comuniquen, que se expresen, atendamos a la expresión corporal. Tratemos al alumno como si estuviéramos emprendiendo una danza, como si estudiar partiera de una experiencia coreográfica. Los incentivos parten de principios, que son nuestras premisas. Pero se trata de una coreografía que no se detiene en el cuerpo e incluye el habla, la palabra, el concepto, la idea. La premisa busca incentivar, no obligar. A partir de la corporeidad se ubica al ser y su sentido de vida, lo cual invita a los estudiantes a iniciar una búsqueda en su pensamiento, en su historia, en la ubicación en su entorno y en la historia más amplia en la trayectoria del tiempo y el espacio que los lleva a las teorías y a la búsqueda que conducen críticamente al saber. Así, dejan de ser reproductores acrílicos de lo que dicen otros, incluido el docente, quien desde esta mirada le acompaña a marchar por la vida.

Emitimos así, las siguientes *premisas* que buscan generar una respuesta en el otro: sea docente, estudiante, colega o aficionado que queremos que se sume al proyecto de una docencia basada en la sensibilidad y el afecto:

Premisa 1. El conocimiento no es lo que sabemos, sino lo que quisiéramos saber

Esta premisa señala que el conocimiento no es algo que se acumula en un morral o jubón, como una mercancía, sino algo que, como en una criba, separa el grano de la paja dejando caer mucho en el olvido, dejando en la superficie lo inesperado, que conforma nuestro criterio, desde el que seguimos preguntándonos y buscando lo que la curiosidad nos empuja a encontrar. Reconoce que el conocimiento es infinito e imposible de abarcar, lo que nos obliga a fijar nuestra mirada en aquellos puntos que son reflejo de esa totalidad inabarcable de la que formamos parte. Como

cuando miramos al cielo, nace en nosotros una íntima necesidad de explicarnos. Ello nos impulsa como docentes hacia la constante superación y estudio, hacia el interés en lo que ocurre en nuestro entorno, en la sociedad, en la naturaleza, en las letras y en el conocimiento universal, en aquello que resulta inabarcable. Este impulso de saber y seguir aprendiendo nutre la relación con el estudiante, y nos mantiene jóvenes y vivos en nuestra herencia pedagógica, siempre con dudas, nunca con certidumbres acabadas, ni con conocimientos finitos. Sabemos que nuestra acción es la de la búsqueda, y a través de ella formamos a nuestros estudiantes.

Premisa 2. La comunicación es la principal herramienta didáctica y objetivo a lograr

Estimular hasta lograr que el estudiante se comunique con nosotros desde la confianza y el respeto, expresándose en todos los lenguajes posibles, aumentando la relación explícita con nosotros y promoviendo la buena relación entre ellos desde su ser estudiantes. Comunicarse aceptando todos los tipos posibles de expresión que podamos abordar durante el curso: escrita, oral, en forma de narrativas, visual, sin excluir formas más completas como la música, o una puesta en escena. Incluso en el silencio (nos referimos al silencio reflexivo y pacífico) que es un acto creativo que permite a los estudiantes elaborar cognitivamente para después encontrar otra modalidad expresiva. Valoramos el silencio creativo, como opuesto al silencio defensivo o de agresión pasiva. Concebimos la universidad como el sitio donde se ejercen “lenguajeos”, es decir conversaciones, interacciones en movimiento, en diálogos, aunque también en la quietud, como el caso del silencio creativo, que finalmente se traducen en formas de comunicación.

Premisa 3. Los valores y principios son un sentido para la acción y no reglas

Concebimos la pedagogía desde nuestros actos, con el ejemplo, y no sólo con la teoría. Los estudiantes más inseguros, por su falta de comunicación consigo mismos, buscan reglas para seguir, mientras que los rebeldes tienden a cuestionarlas y romperlas. Estos últimos están defendiendo su libertad, los primeros renunciaron a ella, o no la han conocido todavía. La autenticidad es un valor importante, como lo son la honestidad y la libertad.

Hay que ejercerlos y vivir acorde con ellos, así no imponemos nuestros valores a los estudiantes sino que los ofrecemos como un camino para educar y educarse, y una propuesta para vivir. De ahí que no actuamos con reglas y desde el *deber ser*, sino desde la congruencia que nuestra práctica nos ha permitido lograr. Valoramos la ética docente como aquella que es el fin pero también el medio, y las acciones concretas la cualidad del valor, por ello no hablamos de respeto sino que hemos aprendido a ejercer el respeto desde nuestros actos, lo mismo se diría de la fraternidad, la solidaridad, la justicia, la dignidad, la cooperación para el trabajo en equipo, entre otros.

Premisa 4. No hay fórmulas en la educación sino formas. Formas eternas y universales, relacionadas con el todo

No hay prototipos o “soluciones” a seguir, sino variedad de respuestas. Se trata de principios guía que liberan el talento escondido que posee todo ser humano, y no sólo algunos elegidos. Con muchos años de docencia vividos hemos comprobado que no hay “recetas mágicas” y que la pedagogía y la didáctica no sirven si seguimos fórmulas fundamentadas en los “ismos” (constructivismos, conductivismos, tecnologismos, entre otros), que pueden ser contrarias a las formas universales, los principios, la experiencia, los valores, la comunicación, la sensibilidad y el afecto.

Premisa 5. El saber con arte es acerca de arquetipos, y no de estereotipos

Los arquetipos revelan experiencias humanas universales. El estereotipo es el reverso, es pobre en contenido y forma, lleva a repetir los mismos errores. Los estereotipos son limitados y locales, los arquetipos viajan, están en movimiento, son múltiples. Preferimos la cultura universal, heredada, ancestral que se devela en la experiencia humana y, por ello, confiamos en los estudiantes, en nosotros y en la sabiduría arquetípica, observamos que al soltarla en los ejercicios expresivos, los estudiantes liberan también la creatividad contenida y bloqueada.

Premisa 6. La educación como arte es compleja y obliga a dedicar muchas horas de trabajo, es lenta, nunca rápida ni fácil

Es arte cuando la idea tiene un sentido y sostiene una posición, cuando quiere decir algo cuyo significado es asible para el otro. Todo

intercambio con el estudiante puede tomar la forma de una narrativa y llegar a expresarla; implica muchos intentos, un ir y venir entre la prueba y el error, descartar borradores en un sostenido proceso de simplificación. Lograr ser breve y escueto, como en la poesía, requiere echar a perder mucho papel y tener perseverancia, paciencia y visualizar el tiempo no lineal.

Premisa 7. El proceso de creación es transparente, nunca guarda misterios

Ser un buen docente, como ser un buen estudiante, no es producto de escondidos talentos que algunos poseen y otros no. No hay que mistificar el proceso de enseñanza ni el del aprendizaje, no hay que alinearse a una corriente o escuela, no hay que etiquetarse, ni usar términos que no entendemos, hay que crear. Una buena propuesta es el resultado de tener algo que decir, que sostener o por lo cual pronunciarse. Todo encuentro educativo logrado esconde maravillas, la sorpresa de haber creado algo bello que no esconde misterios insondables.

Premisa 8. La educación se entrelaza con la creatividad, no es una apuesta de opciones para el mercado

No hay maestro o maestra que sepa más que sus alumnos, porque nadie tiene de antemano la respuesta definitiva de nada ni todo el conocimiento ni toda la información. El docente no lo es porque tiene conocimientos o experiencias que transmitir (modelo de enseñanza que cuestionamos), lo es porque está dispuesto a buscar una nueva respuesta, ante un nuevo problema, que desconoce, igual que su alumno: por eso trabaja junto a él, y no por encima de él; por eso sabe que no sabe. Podríamos decir, a la inversa, que hemos encontrado estudiantes que no saben lo que saben.

Premisa 9. La formación implica respeto, interés y afecto, nunca desprecio, subestimación o disminución del estudiante

El docente está movido por el deseo de comunicarse con el estudiante, de conmoverlo y sensibilizarlo. El estudiante, aun el más reprimido y apocado, es asombrosamente sensible, su nivel de inteligencia surge y florece a partir de que toma confianza y entiende de qué se trata. Esa es la labor del maestro.

En un medio desconocido y hostil, como puede ser la universidad en el primer ingreso,

el respeto, interés y afecto de los docentes hacia sus estudiantes puede significar la diferencia entre una carrera concluida o una trunca.

Premisa 10. La educación con arte se trata de originalidad, de creatividad, de innovación, de respuesta nueva, no de duplicación o repetición de respuestas dadas

La originalidad es la confluencia de forma y contenido, ambas se influyen mutuamente. Una idea no se limita a lo que se dice sino a cómo se dice. Es una mezcla de razón (intelecto) y sentir (emoción), no hay que confundir excentricidad con originalidad. Ser original no es ser distinto. Nuestra postura respecto a la creatividad busca el desarrollo de la imaginación como un proceso que permita pensar más allá de la realidad inmediata, en un equilibrio entre disciplina y libertad.

Premisa 11. El educador-artista es un narrador de historias

Esta es la premisa maestra para representar la interconectividad que el arte de la educación demanda en todos los niveles de la realidad personal, política, ambiental y espiritual. La voz de cada estudiante, bien guiada, fundamentada, donde hay equilibrio entre teoría y práctica, revelará la cosmología personal del estudiante, su inspiración por medio de patrones, modelos, y motivaciones que dicen cómo este estudiante entiende que las cosas suceden en el mundo. Educar es entrar en su mapa personal, compartir e incidir en el orden oculto de su vida.

Premisa 12. La educación se trata de inclusión, nunca de exclusión

Inclusión significa dar un trato igualitario y un esfuerzo docente por lograr que cada cual se sienta parte importante del grupo. La inclusión favorece el empoderamiento de las personas. Hay que buscar un ejercicio del poder en formas positivas y colaborativas, alejarse del autoritarismo, la exclusión y la injusticia que las modalidades educativas que desprecian y devalúan el valor de los estudiantes generan. Educar es un ejercicio entre iguales.

Premisa 13. Cada estudiante es único e irrepetible

El estudiante es como una obra de arte en proceso de realización. Aunque sus destrezas y comportamientos puedan ser observados, estudiados y clasificados, la esencia personal

e individual debe ser el objeto de atención en la relación académica. De esta forma descubriremos que es posible relacionarse con el ser humano que asiste a nuestra clase, no con un número de matrícula o un apellido más. Será posible que descubramos cualidades, formas de ser y de aprender, temores, valores, sentidos de vida...

Premisa 14. El acompañamiento es facilitar caminos

La educación con afecto acompaña, y acompañar significa facilitar los procesos para que los estudiantes desde sus propias experiencias y aprendizajes movilicen sus preconcepciones, sus bloqueos creativos y liberen todas sus potencialidades. En ese trayecto caminamos a su lado, los apoyamos en la búsqueda o presentación de alternativas para descubran sus valores, y les proporcionamos herramientas, materiales, guías y todos los recursos que han estado a nuestro alcance.

4°. OSTINATO MA AFFETUOSO: INTENCIONES DE NUESTRO EJERCICIO EDUCATIVO

El actuar va acompañado de motivos, intenciones y razones. Precisamente de ahí surgieron nuestras premisas. Nuestras intenciones están fundamentadas en una concepción integral del ser humano, y la comprensión de que la educación pública tiene un sentido social, que debe contribuir a construir una comunidad, una cultura, una sociedad fuerte y sana, que salga adelante con los recursos humanos, materiales y naturales con los que cuenta, así como incrementar el bienestar de sus ciudadanos (hoy más que nunca). Lo hemos observado en el tiempo y también en nuestras dudas, porque no dejamos de preguntarnos: ¿lo logramos?, quizá hemos encontrado respuestas en las narrativas de los egresados que en algún momento estuvieron en nuestras aulas, en las cuales, a través de nuestras acciones y experiencia de muchos años, nuestros estudiantes lograron:

- 1) *El arraigo a la Universidad* como alternativa de vida en la juventud. Siempre trabajamos para disminuir el abandono escolar. Deseamos que ingresen todos y que se queden todos. Este es el sentido de la existencia misma de la Universidad, que ya no sea solamente una minoría privilegiada la que tenga acceso a la educación superior. El docente del México de mañana,

debe prepararse para atender a todos los jóvenes en edad de ingresar a la educación superior.

- 2) *La cohesión y solidaridad en los grupos.* Son elementos valiosos para la integración exitosa de los estudiantes al medio universitario. Se logran reduciendo el sentido de competencia destructiva y aumentando el sentido de cooperación e inclusión. Se facilitan con un clima de respeto, confianza y aceptación incondicional que corresponde al docente establecerlo desde el primer momento.
- 3) *El desarrollo de la creatividad y el sentido estético.* Estas cualidades son inherentes al ser humano, independientemente de la carrera o profesión que se trate. El pensamiento creativo abarca todos los campos del conocimiento, no es un don reservado sólo para los artistas, como equivocadamente se cree. El ser humano, como especie, es un ser creativo; sin embargo, es necesario un trabajo (a veces arduo) para que cada persona, en lo individual, sea capaz de reconocerse como creativa. Además, existe una estética inherente en toda propuesta que resuelve alguna situación o problema de tipo social, matemático, médico-biológico o de diseño, y es tarea de cada cual aprender a distinguirla. Esto es independiente de lo que los estudiosos del arte definen como cánones estéticos; nosotros nos referimos a la vivencia individual de la experiencia estética. La belleza y la elegancia no son aspectos frívolos, como se maneja hoy en día en la sociedad. Son aspectos que tocan lo esencial de la creación humana. Consideramos importante que cada ser tenga la experiencia del goce estético y aprenda a apreciarlo desde su propia historia, su contexto y el medio en el que se está desarrollando.
- 4) *El aprendizaje significativo* es el que se queda para la vida, el que rebasa el aula escolar, el que toca en su ser al individuo, le permite transformarse, y gracias a esa transformación ver el mundo de maneras nuevas y diferentes. Puede o no estar relacionado con los contenidos académicos de un curso. Los contenidos, las más de las veces ajenos a la vida cotidiana del estudiante, se convierten en un pretexto para el aprendizaje significativo si son manejados con la intención adecuada, que es la del aprendizaje para la vida.

- 5) *La conciencia de sí mismo.* Implica una acción: el “conócete a ti mismo”. Es común que los jóvenes lleguen a la universidad con la idea de que dominar ciertos contenidos les permitirá ser mejores y desarrollarse en la vida, por ese sólo hecho, lo cual sabemos que no basta. Lo cierto es que las informaciones y conocimientos científicos, humanistas y técnicos por sí mismos no otorgan valía a los individuos. La información *no* es el individuo, el individuo es *ser*, y ese ser debe conocerse, valorarse y encontrar el sentido de su vida para desarrollar todo su potencial.

5°. CODA E DA CAPO AL FINE: LO QUE HEMOS LOGRADO Y LO QUE FALTA

- Construimos puentes, maneras de llegar al alumno y que él nos llegue.
- Nos comunicamos para poner al alumno en acción.
- Despertamos en el alumno la curiosidad de la exploración.
- Buscamos llegar al alumno por medio de la palabra y el movimiento.
- Crecemos con nuestros grupos, nunca estáticos, ni estudiantes ni nosotros.
- Mostramos nuestra intención de cambio para interesar al alumno.
- Generamos emoción por medio de las imágenes del movimiento, en ellos y en nosotros.
- Actuamos para formar seres humanos creativos, autónomos y dueños de sus decisiones y destinos, no opciones para el mercado ni consumidores ni clientes.
- Articulamos nuestra investigación con nuestra acción docente.

Así, marcamos y seguiremos marcando un camino de premisas, como en la narrativa, escenario-conflicto dramático-resolución o desenlace. Nos permitimos improvisar, aunque llevemos el plan escrito, y no lo tomamos como norma a seguir. Experimentamos y después analizamos y profundizamos en lo que fue ocurriendo a medida que fue ocurriendo. Lo seguiremos haciendo. No nos detuvimos en lo verbal, el movimiento corporal lo sobrepasa. Hacemos de la atmósfera del aula un espacio transformado, liberado (fuera pizarrones, fuera pupitres alineados, fuera mala iluminación, fuera mala acústica, fuera corrientes de viento heladas, fuera la incomodidad y el desencuentro), cuidamos la musicalidad

del entorno, nuestro tono de voz, el ritmo y las pausas que llevan al asombro, que generan entusiasmo. Llevamos al punto de encuentro estímulos sonoros, visuales, vestimentas, anécdotas, que ilustran la información visual verbal corporal, para que haya coherencia entre lo que se dice y la manera en que se dice y lo que se hace.

Decir, escuchar y reflexionar. No sólo decir, no sólo escuchar, no sólo hacer.

El cuerpo es la casa de los pensamientos, no todos pasan por la cabeza, no todos pasan por la garganta, no todos son palabras, el cuerpo deja ver pensamientos no-verbales. Es el lenguaje del movimiento. Lenguaje del movimiento como música, palabras sueltas, como puentes contruidos con la lengua. Un encuentro donde se da el intercambio entre todos, puesto que la educación es relación, es conversación. Entrar en la materia prima del estudiante es colocarnos en el lenguaje desde adentro, es hacerles sentir que las palabras que utilizamos tienen que ver con ellos, para que las sientan propias cuando las decimos, palabras que nos dicen en su idioma inseguro, que es el auténtico lenguaje que aceptamos. No queremos discursos seguros, sino balbuceos del que habla desde la penumbra de su búsqueda, aguzando sus sentidos, haciendo un esfuerzo, superándose, tropezando. Aceptamos estudiantes que se equivocan, y desde esta aceptación buscamos junto con ellos el valor del error como instrumento de aprendizaje, y el amor al trabajo de corregir, como un proceso permanente en el desarrollo personal. Con ello su autoestima, y también la nuestra, se fortalece. El estudiante va aprendiendo así a tejer con los hilos de la coherencia tratando de urdir una tela con sentido, construyendo identidad, buscando y, poco a poco, encontrando las palabras y acciones adecuadas.

El resultado fue, es y será siempre bello, con esa belleza que surge al encontrar los símbolos, los significados, las metáforas, que a su vez generan emoción, sentimiento y pasión creadora.

REFERENCIA

Latham, Alison (2009). *Diccionario enciclopédico de la música*. México: FCE.